

1° Coloquio Internacional de Arte Latinoamericano, Gestión Cultural y Medios de Comunicación

"Integración de la diversidad en el marco del Mercosur"

Desafíos, estrategias y resistencias

Del encuentro

Hay momentos en la historia de las instituciones que producen saltos cualitativos y que suelen ser fruto de tramas que se vienen gestando desde lo profundo. En sus palabras de apertura, la rectora de la Universidad Nacional de Cuyo, María Victoria Gómez de Erice, reconoció este momento, en el que la Facultad de Artes y Diseño, ante el palpitar de la sensación de aislamiento por la situación geopolítica periférica, optó por no ceder a la resignación ni responsabilizar a factores externos sino asignarle un valor distintivo, evaluar sus fuerzas y decidirse por buscar su espacio de visibilidad. Esta elección de alternativas fue la que determinó que esta casa de estudios adoptara un rol activo para modificar el curso de su historia.

Las palabras del decano, Lars Nilsson, evidenciaron cómo el elemento proyectual adquiere máxima relevancia, y es el punto donde nacen y se organizan los desafíos y se erigen las resistencias. De allí la estrategia de pensar lo local como valioso y decidir intervenir en la propia transformación invitando a producir un hecho que la irradie, ya que así es como se generó la instancia de integración que fue el Primer Coloquio Internacional de Arte Latinoamericano, Gestión Cultural y Medios de Comunicación: "Integración de la diversidad en el marco del Mercosur", realizado entre los días 31 de julio y 2 de agosto de 2003, con base en el piedemonte mendocino donde se inserta esta Facultad, integrando la Ciudad Universitaria, con fondo azul de cielo y montañas.

Fue este marco el que recibió a más de 500 participantes, entre los que se contaban representantes de distintos y distantes puntos del país y del extranjero, pertenecientes a la variada gama de actores sociales de la esfera artística: artistas, gestores culturales, comunicadores, críticos, docentes y estudiantes vinculados a comunidades académicas y otros organismos culturales.

Este interés fue suscitado por la convergencia de varios factores. Por un lado, expositores de relieve internacional que se encuentran entre las voces más críticas de dos continentes, y por otro, una necesidad de integración, de poner en debate una problemática que urge: el lugar de la cultura y de las artes, dada *"la invisibilidad de las políticas culturales en el diseño de los Estados; una invisibilidad presupuestaria y una invisibilidad en las agendas. La Cultura en las agendas del poder, vale la cita de inicio o fin de un discurso"*. Así lo señalaba con crudo realismo la Vicepresidenta del Parlamento Cultural del Mercosur, senadora nacional Marita Perceval, quien asimismo instó a presionar por los fondos necesarios para que *"en la región más desigual del planeta la agenda cultural no sirva a unos pocos, sino que sea una política prioritaria para el desarrollo estratégico"*.

La dinámica del encuentro combinó los momentos de disertación de los invitados especiales con preguntas de los participantes, un panel de comunicadores y mesas de debate. En el panel citado intervinieron Rolando Concatti, Eva Grinstein, Patricia Slukich, Julio Rudman, quienes debatieron el rol de los medios en la difusión de las artes. En tanto en las mesas de trabajo, la discusión se centralizó en la identidad y la gestión,

con intercambio de proyectos regionales y de donde emanó como corolario la fuerte voluntad de mantener los vínculos contraídos y formalizar una red de circulación de obras y conocimientos. Estas conclusiones quedan vigorosamente compendiadas en los seis puntos finales que Elsa Flores Ballesteros expone en su artículo y que a manera de un manifiesto, recogen el clima y la sensibilidad de estas jornadas.

De las motivaciones

¿Por qué esta Facultad decide convocar a un Coloquio donde se fusionan a través del arte latinoamericano, la gestión cultural y los medios de comunicación, integrando la diversidad en el marco del Mercosur? Una de las motivaciones es la “vocación latinoamericana” que, como señalara la historiadora Elsa Flores Ballesteros, viene transitando esta casa de estudios desde sus carreras de posgrado -una Maestría en Arte Latinoamericano y otra en Interpretación de música del siglo XX- inéditas en el continente, y que son generadores de un compromiso que esta gestión ha decidido profundizar a través de espacios de intercambio.

Una segunda motivación se relaciona con romper el aislamiento, lo que significa integrarse, es decir, tener en cuenta que los latinoamericanos no tenemos una lengua común, ni una raza común, ni una versión única de la realidad y de la historia, pero que compartimos similares procesos de colonización, independencias y re-colonización. Apostar a una segunda independencia es tal vez el desafío ético de nuestro tiempo, tal como lo plantea el texto de Arturo Roig, que circuló en el encuentro.

Unida a esta motivación, elegir el Mercosur como marco implica incorporarse a un proceso de regionalización que en estos tiempos globales representa un cambio en los niveles de determinación entre lo local, regional y nacional. Su institucionalización en el área cultural, a través de un parlamento común, demuestra que trasciende lo estrictamente comercial para avizorar horizontes más profundos, como lo destacaran la rectora y la parlamentaria invitada.

El abordaje desde la gestión cultural y los medios de comunicación responde a un realismo crítico que reconoce que la producción simbólica está fuertemente cruzada por los procesos económico-jurídicos y socio-culturales, como desde diversas ópticas lo señalaran los prominentes investigadores invitados.

Pero si había una motivación fuerte, era ganarle a los agoreros y al adormecido clisé de la resignación y el *no se puede*, porque frente a la falta de recursos económicos se antepuso la grandeza de miras y la resolución vino de manos de la imaginación y la generosidad, en la muestra cabal de entrega y entusiasmo que desde este remoto lugar movilizó tantas energías.

De las vertientes

Mucha agua ha corrido bajo el puente desde la “finalidad sin fin” y el “desinterés y autonomía” kantianos hasta nuestros días latinoamericanos en que el debate del arte se centra en el desarrollo de teorías que dan cuenta de cómo los intereses económicos y políticos penetran el cuerpo social y sus representaciones simbólicas. La ampliación de los marcos teóricos con aportes de las distintas ciencias sociales, hace posible la extensión del concepto de arte que hoy manejamos. La “realidad artística”, como la concibiera Juan Acha, implica que no se agote en la relación producto-productor sino que abarque el circuito más amplio de producción-circulación-consumo.

La temática fue así encarada desde diferentes vertientes, y las exposiciones orales, con su matiz de interacción momentánea y la posibilidad

de las preguntas, intentan quedar reflejadas en los escritos como esa condensación que permite otro tipo de interlocución. Mientras a los que asistimos nos quedan los recuerdos, compartiremos con los que se asomen a ellos por primera vez la lectura detallada, con sus posibilidades de vueltas atrás y de expansión del texto mediante el apoyo bibliográfico.

Los textos incorporan, con sus coincidencias y disidencias, los aspectos de la historia local, con el mendocino **Oscar Zalazar**, y la inserción de lo nacional en diversos ámbitos, abordada por la investigadora rosarina **Elsa Flores Ballesteros**. En tanto **Justo Pastor Mellado** (Chile) y **Fernando Cocchiarale** (Brasil) enfocan sus análisis a las estrategias institucionales, **Ticio Escobar** (Paraguay) aporta como herramienta el ejemplar escrito para la Bienal de San Pablo 2001, coincidente en lo sustancial con su exposición oral. Desde la otra orilla, el inglés radicado en España, **Kevin Power** establece la conflictiva posición de las relaciones *glocalizadas* y el reclamo de retomar la tarea crítica desde una nueva competencia ética, punto central que marcó una convergencia monolítica más allá de las divergencias teóricas. El texto de **Arturo Roig**, el filósofo mendocino homenajeado, contribuye a este diálogo planteando una polémica a la estética basada en la adiafóra, para restituir al arte el enlace con la vida, con la realidad existencial.

Un ser transido de deber ser

Lo que encontramos hilvanando la trama de estos textos es la ética como punto de partida y de llegada de la resistencia a los poderes omnímodos. Desde hace muchos años los discursos habían sido vaciados de tres palabras que como estandartes los vemos agitarse aquí: *desafío, estrategia, resistencia*. El poder desnudado de eufemismos, mediante el desmontaje de sus ardidés, nos enfrenta a nuevas condiciones que ofrecen la posibilidad de alterar la historia. ¿Idealización de los subalternos de su capacidad transformadora? ¿Espejismos que nos impiden aceptar la realidad de nuestras condiciones? ¿El malestar de tanto escepticismo es cuestionado por unos alteradores reciclando utopías? o como plantea Arturo Roig, ¿puede el arte jugar un papel relevante en un proyecto de liberación e independencia de nuestra América?

La razón asalta nuevamente desde ángulos imprevisibles. Desde la memoria, la recuperación de un relato provincial, Oscar Zalazar introduce la inquietud por el proceso de autonomización del campo artístico en una provincia, Mendoza, muy lejos de las luces metropolitanas. A través de la conformación del grupo *Nueva Sensibilidad*, muestra cómo varios pintores se propusieron reflejar "lo nacional" a partir de una característica regional: el paisaje. Apoyados por la crítica a través de los diarios y revistas locales, el grupo aparece como un primer movimiento de democratización de la cultura. En este esfuerzo de construcción del arte como profesión y como espacio, también se consolida como antagonista "*un provinciano etnocentrismo y una cultura estética entendida como privilegio y distinción*". Este retrato de una escisión que adopta diferentes rostros y anida en distintos espacios, dialoga desde su recorte local con el amplio panorama trazado por Elsa Flores Ballesteros.

La historiadora rosarina desmonta minuciosamente categorías y teorías. Recorre la concepción platónica a la kantiana, pasa por la conformación paralela de las artes y del Estado-nación -esas construcciones de la modernidad donde a los artistas les fue encomendado fijar sus rasgos constitutivos a través del registro del retrato de los próceres y episodios fundantes, y llega a las complejas relaciones con la globalización. Culmina en seis puntos que se perciben como proclama donde recoge el pensamiento crítico y

el reclamo de una ética en cuanto a *“la producción, el respeto a factores identitarios plurales, diversos y móviles; en cuanto a la distribución, la articulación por parte del Estado-nación de políticas culturales y educativas idóneas, democráticamente dirigidas a ‘todos’ los ciudadanos; con respecto al consumo, la formación de públicos (y/o agentes de la recepción) participativos, creativos y comprometidos con los valores colectivos”*.

El artículo de Justo Pastor Mellado describe las condiciones y dificultades de la circulación y propone estrategias de resistencia y combate que constituyen prácticamente un programa de iniciativas de autoproducción de visibilidad local: *conservación, archivo, laboratorio*. Con su singular manejo de diagramas confronta los campos de las “macro y micro políticas”, rescatando la voluntad “asociacionista” que ha permitido *“resistir contra el incremento de la desertión en infraestructura”*. Insiste en que *resistir significa producir* (calidad y cantidad de trabajos de historia, de crítica y de conceptualización de exposiciones).

Esta perspectiva estratégica es complementada por Fernando Cocchiarale, quien traza en su artículo el relato, no *“de las manifestaciones exóticas de un supuesto paraíso tropical”*, sino de las tendencias contemporáneas de una producción visual de regiones fuertemente enfrentadas. Así, el *“tenso esfuerzo de igualarse a los padres europeos terminó resultando en el suceso de una empresa imaginaria en ‘un modo brasileño’ de asimilar, recusar y sintetizar las influencias internacionales”*. Plantea la comprensión del papel vital del circuito de arte y desde esta perspectiva *“buscar el sentido profundo de la contribución intelectual de los países periféricos y no el rostro reducido a un pastiche folklorizado”*.

Ticio Escobar, por su parte, discute los contornos de significación a partir de la metáfora del divorcio de la pareja forma-función y a través de estas tensiones plantea el rescate del papel de aquel arte que mantiene *“los ángulos filosos y resortes subversivos capaces de cumplir el viejo anhelo moderno de sobresaltar la experiencia de lo real y provocar lecturas intensas”*. Frente a *“las desesperadas estrategias de los marginales por adquirir espacios de visibilidad”*, propone *“resistir apelando a racionalidades distintas”*, de ahí *“el grito amordazado, el silencio trepidante”* esas *“contra-dicciones poéticas”* para *“hablar desde la falta; para marchar a contramano del sentido único”*.

Tanto en situación periférica, como en situación central, el mapa de los planteamientos de radicalidad surgen de los dramas sociales y de la distribución del poder. Por eso Kevin Power, viajero incansable, escribe sobre la angustia de las megaciudades y sobre el dilema de cómo volverse *visible el arte producido en los confines*, de aquéllos que ni siquiera participan de la posibilidad de reinscripción de su historia en la historia general de la modernidad, como Vietnam del Sur o Irán. Para el arte de este contexto específico, reclama *“la necesidad abrumadora de un análisis crítico de la representación de la vida cotidiana”* y también de encontrar *“un nuevo marco teórico para incorporar estéticas no occidentales”*. Esta incorporación de la diversidad es un planteo ético. Pero *“¿cómo plantear cuestiones éticas (...) en un momento en que la inseguridad, la indecisión y la ambivalencia van a permanecer?”* Defensor del “pensamiento débil”, rescata la responsabilidad individual que requiere una “nueva competencia ética” y denomina al arte *“compañero esencial de nuestras preguntas”*, enfrentándolo a la tarea crítica de deconstruir las maneras en que nos representamos.

Antagónica en el sentido de sostener un *“pensamiento duro”*, Arturo Roig, propone un rearme categorial trayendo del olvido las categorías de pueblo, clase, imperialismo, universalidad, dependencia, e impugna el pensamiento posmoderno que atribuye los *“errores y horrores de la mo-*

derinidad" a la razón. Establece el conflicto entre formas de racionalidad, como el que se da entre la "razón emancipadora" y la "razón del capital". Este pensamiento expuesto en *La Segunda Independencia*, avanza en el presente artículo, hacia las posibilidades del Arte Latinoamericano al que le asigna como tarea "*la quiebra de barreras culturales mediante la afirmación de la dignidad y el valor de las diferencias*", partiendo del rechazo de las antinomias que contraponen el "arte puro" y "desinteresado" de la contemplación al "arte impuro", involucrado con los más altos valores de la vida humana.

Pero más allá de la diferencia de paradigmas, estos dos pensadores tan disímiles coinciden en que "*el motor de la crítica está dado por la conflictividad social y su posibilidad de acceso a un horizonte de verdad depende del sentido*". Y más aún coinciden en la profunda humanidad que los caracteriza, en la búsqueda de caminos éticos, en la esperanza en ese "*ser transido de deber ser, construido desde nuestra interna diversidad humana, tan colorido de paisajes como de historia, transido de miserias y surcado de cicatrices*".

En esto consistió el desafío de este Primer Coloquio: en intentar repensar las condiciones que hagan vivible nuestra sociedad, sorteando los riesgos etnocéntricos y las reacciones fundamentalistas, reconceptualizando las interacciones de las culturas locales y las de gran escala, y en rescatar para el arte su relación dialógica con la vida, el espacio ideal para pensar las cuestiones importantes de nuestra experiencia.